

PALABRA DEL DÍA



“Como aquel a quien
consuela su madre, así os
consolaré yo a vosotros.”

Isaías 66:13

¡El consuelo de una madre! Ah,
es la ternura misma. ¡Cómo se
adentra una madre en el dolor
de su hijo! ¡Cómo lo estrecha
contra su pecho, y trata de
extraerle toda su aflicción para
trasladarla a su propio corazón!

Él puede contarle todo a ella,
ya que se identificará con el
problema como nadie podría
hacerlo. Entre todos los
consoladores, el niño prefiere
a su madre, e incluso hombres
adultos han descubierto que
esto es así.

¿Acaso Jehová condesciende a hacer el papel de una madre?

Esto, en verdad, es bondad.

Podemos percibir con facilidad que Él sea un padre; pero ¿será también como una madre?

¿Acaso no nos invita esto a una santa familiaridad, a una confianza sin reservas, a un reposo sagrado?

Cuando Dios se convierte en “el Consolador” ninguna angustia puede permanecer por largo tiempo. Cada uno de nosotros ha de contarle su problema, aunque los sollozos y los suspiros se conviertan en nuestra primera expresión.

Él no nos despreciará por
nuestras lágrimas; nuestra madre
no lo hizo. Él considerará nuestra
debilidad así como lo hizo ella, y
quitará nuestras faltas, sólo que
lo hará de una manera más
cierta y más seguro de lo que
nuestra madre podría hacerlo.